



LA INTERSUBJETIVIDAD COMO PROPUESTA DE CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES ENTRE EL TUTOR Y EL ESTUDIANTE PARA EL ACOMPAÑAMIENTO A DISTANCIA EN EL NIVEL SUPERIOR

Josué Miranda Mendoza

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
josue.m.m@outlook.com

Claudia Guzmán Zárate

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
claudia.guzman@correo.buap.mx

Área temática: Procesos de Aprendizaje y Educación

Línea temática: Orientación, tutoría y servicios educativo

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

Se analiza la relación entre la Tutoría, como demanda emergente de los procesos de formación, y las formas de construcción de relaciones entre los agentes implicados en su ejercicio. En esta reflexión se intenta generar un análisis desde las razones fundamentales que dan origen y sentido a la vinculación educativa entre el tutor y el estudiante, rastreándolas en la relación dialógica como principal precursora de la conformación de articulaciones intersubjetivas a través de las cuales la Orientación Educativa genera aperturas a nuevos sistemas y dominios sociales. De manera que se reconoce a la Tutoría como una herramienta que opera a partir de las aulas y que, además de desarrollar habilidades transversales, como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, la participación bidireccional o la autonomía, enriquece el entorno educativo ampliándolo en coalición con agentes, procesos y entornos diversos.

Se parte inicialmente con preguntas generales acerca de las proposiciones que la Orientación Educativa sugiere sobre el acompañamiento estudiantil para posteriormente llegar a un horizonte centrado en el que la Acción Tutorial y propiamente la Tutoría, enmarcadas por las particularidades de su ejecución en modalidad a distancia, se expongan como procesos medulares de formación. Se hace de esta manera porque se cree importante reconocer la estructura transversal que atraviesa, conforma y da sentido al ejercicio formativo de la Tutoría, para solo entonces, comprenderla integralmente.

Palabras clave: *Tutoría, relación dialógica, intersubjetividad, modalidad a distancia.*

Introducción

Fundamentos de la Orientación Educativa

Debemos partir reconociendo que la **Tutoría** es un proceso de *acompañamiento*, pero además, de **orientación** a través del cual se brindará al estudiante un *seguimiento* profesional con el fin de **potenciar** su aprendizaje y desarrollo. Aunque hay que aclarar que entre la labor docente y tutorial hay mucha distancia de por medio, la segunda es igual de determinante que la primera. En verdad, la tutoría es “un factor condicionante del desarrollo de los procesos de aprendizaje y sus resultados” (Hernández y Hernández, 2019). Hacer la diferenciación de entre un superficial *acompañamiento* de una sustantiva **orientación** es la razón de esta pronunciación. De manera que, al preguntarnos ¿cómo opera la **Tutoría** en el marco general de la **Orientación Educativa** (OE)?, nuestra intención es reflexionar cómo se produce y cómo puede llegar a potencializarse el acompañamiento estudiantil universitario.

Para algunos de los principales exponentes, Álvarez y Bisquerra (2012), la Orientación tiene como finalidad fomentar el desarrollo personal y social de los estudiantes, para que puedan enfrentar los desafíos y problemas que se presenten en su vida cotidiana. La *vida cotidiana* es la aspiración que la OE intentará afrontar, de ahí, que en ella aparecerá una triplete **académica-personal-social** del desarrollo con la que se fundamentará toda tutoría. Así, el desafío de la orientación pasará a ser más que una cuestión académica o técnica, para abarcar problemas incluso ontológicos o axiológicos de la propia *vida*. La tutoría comprende al estudiante como un ser participativo en cada una de las áreas de acción de su precedente y su entorno, estos constituyen la integridad que lo conforma; su proceso formativo será una de las vías de incorporación de la labor tutorial y desde ella intervendrá en otras que dan sentido operativo a toda su vida.

Es común pensar que en el marco escolar las posibilidades están siempre muy limitadas, asiladas o estáticas, sin embargo, nuestro propósito será descubrir la potencia detrás de las relaciones de los estudiantes y los tutores que encarrilará a la Tutoría en una tridimensionalidad académica, personal, pero fundamentalmente, social desde la que se producirán formas innovadoras de relacionarse entre todos los agentes intervinientes en la tutoría constituyéndola como un ejercicio en el que todos sus elementos, en totalidad, funcionen en integralidad.

Desarrollo

La OE en la escuela es fundamental para el proceso de formación de los estudiantes, ya que les permite adquirir habilidades y competencias de todas índoles; en realidad, la permanencia y alcances de los procesos orientadores en todos los ámbitos de la persona son proporcionales a la permanencia y alcances de sus propicios *procesos formativos*.

A medida que crecemos, adquirimos conocimientos, habilidades y valores a través de diversas fuentes, como la familia, la escuela, las interacciones sociales y las experiencias personales; entonces, estos procesos surgen de un movimiento centrípeto, puesto que desde fuera el conocimiento se retrae al sujeto conformando su aprendizaje. Si aceptamos que la orientación es parte del proceso formativo, y sabemos que en él el aprendizaje surge desde afuera hacia adentro, entonces, con la OE posibilitamos a que, en la praxis tutorial, la formación de los estudiantes pueda aflorar hacia otros espacios a través de una interacción centrífuga que, por lo tanto, sea abarcadora. Para nosotros será muy importante la constitución de las relaciones que genera la orientación con sus agentes y comunidad para construir valorizaciones en todos los aspectos de la vida, **no solo en el aula pero sí desde el aula**. Con la Orientación Educativa potenciamos y posibilitamos las aulas. La orientación contribuye a crear un ambiente propicio para el aprendizaje, el desarrollo y el bienestar, y al hacerlo, se reconoce que esta no solo mantiene un impacto directo en los estudiantes o docentes, sino que también beneficia a todos los agentes en sistemas en los que interviene.

Tutoría: un proceso orientador fundamental

Como ya lo hemos sugerido la **Orientación Educativa** y la **Tutoría** están muy relacionadas, y para nuestros fines, diremos que una es la que está fundamentando a la otra; en realidad cuando nos referimos a la necesidad de orientación también nos referimos a la necesidad de tutoría. En lo que a nosotros respecta, la tutoría es un proceso formativo, esto significa que es a través de ella que se sustenta un proceso de desarrollo y orientación.

En sintonía, Rodríguez Espinar (2012) opina que la tutoría es “consustancial a la docencia [y] viene ligada a los procesos formativos de la educación” (p. 14). La *consustancialidad* entre la acción docente y la acción tutorial puede entenderse como una interrelación inherente y esencial entre ambas prácticas educativas. Dicho de otra forma, el profesorado ha pasado de ser un reproductor de conocimientos a ser un orientador del aprendizaje. Lo que ahora hemos ilustrado no es propiamente la labor tutorial, es decir, hacer más orientadora su práctica es únicamente el primer paso en el que un profesor puede transformar su acción docente en tutorial. Es Bisquerra (2012) quien nos propondrá que la Acción Tutorial es el conjunto de actividades educativas desarrolladas por todo el profesorado que imparte docencia a un grupo-clase (p. 25). Es la **Acción Tutorial** (AT) la que, en segunda última, será una actividad inherente a la **Acción Orientadora** del profesorado.

La Acción Tutorial

A pesar de la evidente unión, debemos indicar que la Tutoría (distinta de la AT) no corresponde a una acción u obligación propiamente docente. Mientras que el ejercicio pedagógico demanda de una figura tan remarcable como lo es el profesor, la Tutoría no agota la totalidad

de su sentido únicamente en alguna figura particular, más allá de poder ser representada por alguien, es fundamentalmente una simbiosis de participantes y de acciones, un sistema de relaciones entre distintos agentes que interactúan en continuidad. Por ello la Tutoría supera el margen del docente, de ahí que sea preferible señalarla como acto y no como concepto. En este sentido, esta razón orientadora excede al docente y demanda de la Institución Educativa dos elementos: un sistema de acompañamiento interactivo, el llamado Plan de Acción Tutorial; y un dinamizador/coordinador de la acción tutorial, el tutor. En síntesis, se puede afirmar que la Acción Tutorial es la orientación que realiza el profesorado; análogamente se puede afirmar que la Tutoría es la orientación que realiza el tutor (Álvarez y Bisquerra. 2012, pág. 27).

La figura del tutor

El tutor es un agente del proceso formativo que coordinará el desarrollo de los estudiantes, especialmente en áreas que no están adecuadamente cubiertas por los contenidos académicos regulares de los docentes. En los campos que conformarían a la labor de orientación en relación con la vida de los estudiantes hablábamos de un Trinomio de la Orientación Educativa. Esta triada identitaria jugará un papel fundamental en el vínculo que se formará entre el tutor y los estudiantes. Aunque las tres dimensiones son fundamentales en el proceso, hemos indicado que nosotros encontramos en la última de ellas un déficit de aplicación y, consecuentemente, una área de oportunidad de transformación.

A priori, la labor del tutor en la dimensión social de la Tutoría permite ayudar al estudiante a relacionarse y adaptarse al entorno educativo, fomentando la integración y participación en actividades extracurriculares, grupos de estudio o proyectos colaborativos; puede ser un facilitador en la creación de redes de apoyo, conectando al estudiante con otros compañeros, profesores o recursos dentro de la comunidad educativa; además, puede proporcionar orientación sobre habilidades sociales, resolución de conflictos y promover valores.

Todo esto contribuye al desarrollo de competencias sociales y comunitarias del estudiante. El papel de muy relevante trascendencia que el tutor juega en el desarrollo social del estudiante es quizás el punto pivote desde el que podremos desembocar una razón basamental de las interacciones en la tutoría, incluso aún más allá de la que se estructure con el estudiante. De manera laxa podemos decir que el tutor ejerce un rol dialógico al promover el intercambio de ideas, la reflexión o la comunicación, sin embargo, el diálogo medularmente posibilitará la interacción social y el intercambio de perspectivas que fundamentan en el entendimiento compartido y la construcción de significados en un contexto social.

La razón dialógica

El tutor ejerce un rol **dialógico**. Al adoptar esta postura, lo convertimos en un catalizador que estimula, no solo el desarrollo cognitivo del estudiante, sino principalmente su comprensión del mundo y su capacidad para interactuar con él; y esto es fundamental en el sentido de que

si la tutoría, expedida como relación de ayuda quiere operativizar su objetivo necesariamente deberá recurrir a la razón dialógica.

La dimensión socializadora de la tutoría se relaciona estrechamente con su origen en la razón dialógica como construcción de vínculos interpersonales. El diálogo, como forma de comunicación interactiva, además permite que los estudiantes se conecten entre sí, compartan ideas, experiencias y perspectivas, y establezcan relaciones basadas en la comprensión mutua; planteen preguntas, ofrezcan diferentes perspectivas sobre un tema y colaboren en la resolución de problemas. Es por este motivo que la razón dialógica va a fortalecer todo el aparato tutorial al reconocer que la acción tutorial no ocurre en aislamiento, sino en interacción con otros.

González Simancas, identifica la acción tutorial a través de una relación dialógica:

El asesoramiento personal no es otra cosa que la atención docente a los estudiantes, si la necesitan y la desean (1996, p. 347).

Que la existencia de esta necesidad de ayuda sea externada por quien la requiere, el estudiante —pero también toda la comunidad educativa—, y percibida por quien la puede proporcionar, el tutor, únicamente puede posibilitarse a través del diálogo. Es decir, es cierto que la relación entre el tutor y el estudiante se establece en un espacio dialógico en el que se intercambian ideas, se plantean preguntas y se desafían concepciones preexistentes y esta dinámica dialógica refleja la importancia de la comunicación y el intercambio de perspectivas en el proceso educativo, sin embargo, es través de la razón dialógica que primigeniamente se construye toda relación tutorial.

El compromiso que asumen profesor [y la comunidad educativa en la AT] se concreta desde la confianza, que hace posible construir un clima relacional propicio para la interacción y para la comunicación (López, 2016, p. 1011).

Incluso, Álvarez y Bisquerra (2012) al destacar que las funciones de la tutoría se organizan en cuatro tipos, teniendo en cuenta distintos agentes implicados, amplían las posibilidades que estamos considerando: funciones con el alumnado como grupo e individualmente; funciones con el equipo docente y otros especialistas (orientadores, psicopedagogo, otros profesionales); funciones con las familias; y funciones con el equipo directivo del centro. En todas ellas la comunicación dialógica es la vía de su operatividad. El diálogo entre los docentes y el tutor establece un espacio de intercambio de ideas, reflexiones y experiencias, en el cual se pueden compartir conocimientos y puntos de vista. A través del diálogo, los docentes y el tutor pueden discutir aspectos relevantes del proceso de tutoría, como los objetivos, las estrategias de intervención y los retos que se presentan. De esta manera se facilitará la coordinación y la planificación conjunta en lo que propiamente es la Acción Tutorial, ya que permitirá establecer consensos y acuerdos sobre las acciones a llevar a cabo.

De manera que, la tutoría no es una extensión de la asignatura que imparte el docente, tampoco un periodo para realizar repasos o asesorías académicas de las asignaturas, ni para desarrollar

actividades sin intención didáctica que desvirtúen su naturaleza. La tutoría promueve, desde la voz y acción [de los tutores, los estudiantes, los docentes, las familias y toda la comunidad educativa] procesos de autoconocimiento, diálogo, reflexión, autorregulación, desarrollo de habilidades, asertividad, identificación de factores de riesgo y de protección, escucha activa con entre pares y tutor, los cuales coadyuvan en la convivencia y la conformación de su identidad (Ramírez y Gago, 1995). La razón dialógica constituye el origen, el fundamento y el devenir de la Tutoría.

Claves de la tutoría a distancia

Ahora sabemos que la **Tutoría** se lleva a cabo primordialmente mediante la interacción dialógica que se realiza en un continuo para atender la integralidad del estudiante y que involucra la sincronía y colaboración de todos los agentes de una institución. Pero, ¿qué pasa cuando a estas premisas les incorporamos el factor de la formación en modalidad a distancia? ¿Se tratará de un elemento poco determinante y de baja influencia o este será un componente que complejizará el ejercicio tutorial? ¿Será un aparato de mejora considerable o un mecanismo que se encargará de dificultar la práctica? (quién de los que sea tutor entre nosotros dirá: ¡ser tutor en modalidad a distancia es tarea fácil!) ¿Desde dónde se incorporará y cómo comenzará a actuar? El objetivo de esta última sección será descifrar a través de un componente, una característica que la labor tutorial puede adoptar y que fortalecería su acción para, no solamente ser tan virtuosa como la que hemos descrito hasta ahora sino además, encarar los retos emergentes que la suscriban, como la interactividad, la alta demanda, la poca participación, entre otros, en la educación a distancia.

Tutoría y sistemas de formación a distancia

La educación en línea ha ganado notoriedad (por gusto u obligación) en los últimos años. Según Caldeiro, Fernández, Rogovsky y Trech (2019, citado en Schwartzman, 2007), “se considera que el tutor es el pilar de las propuestas de educación en línea” (p. 118). En este contexto, es importante reflexionar como el sentido de las relaciones interpersonales que requieren de una alta calidad en el contacto y la integración de los todos sus agentes, se convierten en verdaderos retos para toda formación a distancia; en ella la interactividad que se produce en estos entornos virtuales juegan un papel extremadamente sustancial.

La **interactividad** en la educación y tutoría en línea se refiere a la capacidad de los participantes para comunicarse y participar activamente en un entorno virtual. Esto implica la interacción entre estudiantes y tutores, así como entre estudiantes mismos, a través de herramientas como foros de discusión, chats, videoconferencias, entre otros. Podemos decir que se produce a partir de la construcción de vías de comunicación. Boneu (2007) fortalece nuestra idea asegurando que el aprendizaje en línea proporciona la oportunidad de crear ambientes de aprendizaje

fortalecidos a través de cuatro rutas: promoviendo la eficiencia, la accesibilidad, la distribución y la interactividad.

La interactividad en línea permite a los estudiantes y tutores acceder a los materiales educativos y participar en las actividades desde cualquier lugar y en cualquier momento, lo que brinda una mayor flexibilidad en comparación con la educación presencial; la comunicación puede producirse con cierta eficiencia pues las herramientas interactivas en línea facilitan una comunicación rápida entre estudiantes y tutores, lo que permite resolver dudas, intercambiar ideas y recibir retroalimentación de manera más ágil; incluso, en los entornos virtuales se ofrecen una amplia gama de recursos multimedia y herramientas interactivas que pueden enriquecer la experiencia educativa, como videos, simulaciones, juegos educativos, entre otros.

No obstante la tutoría en línea, a pesar de sus muchas ventajas y beneficios, también presenta algunas limitaciones intrínsecas, especialmente cuando la comparamos con la experiencia “cara a cara” de la tutoría presencial. El fundamento de esta relación “cara a cara” es interpersonal, y más esencialmente, intersubjetiva. La experiencia cara a cara es el espacio donde se da el encuentro entre las subjetividades de los seres humanos como sujetos históricos (es decir, con un precedente que los marca y constituye). En este encuentro, se establece una relación de reconocimiento mutuo, donde cada persona es valorada y dignificada en su singularidad y diferencia.

Esta relación para la tutoría es fundamental, puesto que es a través de esta experiencia “cara a cara” que se construye el sentido de comunidad. El conocimiento de las relaciones intersubjetivas es el primer paso para mejorar el ambiente educativo, desde la educación básica hasta la educación superior (Sesento y Palmerín, 2019).

Los procesos formativos en línea pueden ofrecer flexibilidad y acceso a una amplia gama de recursos educativos, pero también puede llevar a un sentido de aislamiento y falta de conexión personal. Las relaciones estrechas y personalizadas en la tutoría en línea pueden fomentar la motivación interna del estudiante y promover su compromiso con el aprendizaje. Cuando los estudiantes se sienten comprendidos, valorados y apoyados por su tutor y sus compañeros, están más propensos a sentirse motivados y comprometidos con sus tareas académicas, personales o sociales. Esto contribuye a crear un entorno seguro y propicio para el crecimiento personal y el bienestar integral.

Aunado a esto, la tutoría en línea fortalecida por relaciones intersubjetivas se encarga a su vez de construir valores, principios o significados compartidos con el estudiante y su medio. Al respecto, Pastor (2005) sugiere que la función del tutor en la educación a distancia es la de unir los procesos de construcción del alumno con el saber culturalmente organizado; la interacción dialógica que hemos propuesto, esa la funda.

Mediante la construcción de una relación cercana y personalizada, con el tutor y entre los estudiantes, se pueden generar modelos consensuados de acuerdos que garanticen un desenvolvimiento homólogo y libre. Acerca de la conformación de la relación intersubjetiva y su

profundidad como estructuración de interrelaciones ultra personales, auténticas y liberadoras, Dussel (s.f.) escribe:

...el rostro del Otro [en el proceso cara a cara] es justo el ámbito donde termina la acción y comienza el misterio; lo que veo de él es solamente lo que me aparece, [...] por eso es que le pregunto: “¿Quién eres?” y si me responde: “Fulano de tal”, le sigo preguntando: “¿Dónde naciste?”, “¿qué es lo que has hecho?” Y después de conocer su biografía le pregunto: “¿Cómo te encuentras?” [dimensión personal de la orientación] Y después todavía: “¿Qué es lo que proyectas?” [dimensión social y académica] [...] Todo esto, ¿por qué se lo pregunto? Lo pregunto porque no se me manifiesta, sino que: o él mismo me lo revela ó nunca lo sabré (p. 36).

Este autor intenta demostrar que sin darnos cuenta, aunque vivamos todos los días de la vida junto al Otro, no lo conocemos. Éste puede ahora mismo —e imagínese desde el oficio tutorial— estar odiándonos, puede estar estresándose, o puede estar mentalmente ausente. La tutoría, y aún más la que se ejecuta a distancia, necesita de ejercicios de reconocimiento. Dussel continúa diciendo: “el cara-a-cara es la más originaria (es decir, fundamental, porque está fundamentando a todas las demás) de todas las experiencias”; y finaliza afirmando que “... todo esto es un fantástico proceso pedagógico desde el Otro, no desde mí”.

Lo que nos interesa resaltar de todo esto es que la tutoría a distancia requiere, aún con mayor énfasis que su homóloga presencial, la conformación de redes de interactividad basadas en relaciones intersubjetivas. Acerca de la labor del tutor u orientador, en esta particular modalidad, se debe primordializar con todo acento la construcción conjunta de conocimiento (del Otro) y desarrollo desde el estudiante (desde el Otro, no desde mí [como tutor]). La maximización de las interacciones y participaciones entre el tutor y el estudiante, así como el uso de herramientas y tecnologías avanzadas no es suficiente para certificar un enriquecimiento de la experiencia de tutorial, mucho menos cuando esta se canaliza para cumplir en los resultados inmediatos y no en las pretensiones profundas. Así es como se origina de todo esto la importancia de la participación e involucramiento del estudiante en el armado tutorial, no para ponerlo en el centro, sino en la totalidad misma del sistema.

Por el otro lado, Caldeiro, Fernández, Rogovsky y Trech (2019) nos orientan al especificar que sin transformarse en el centro del diálogo, el tutor procura crear vínculos sólidos con sus alumnos y permanecer como un comprometido observador, capaz de anticiparse con el objeto de promover y sostener el clima necesario para el logro de los objetivos pedagógicos. De manera que, no invade el centro del diálogo porque su objetivo principal es crear una red de vínculos sólidos entre los estudiantes para que estos se desenvuelvan consecencialmente y se facilite su aprendizaje y desarrollo sin imponer su presencia de manera dominante. Ser un actor activo desde “afuera” implica que el tutor no se convierte en el protagonista principal de la interacción, y esto tampoco implica que se trate de un actor secundario.

En este sentido, la labor del tutor como mediador de las relaciones entre estudiantes puede ser ambivalente debido a su papel dual como agente activo y pasivo en el proceso de tutoría.

Su ejercicio sería como el de un equilibrista, no influye de manifiesto en los vínculos de comunicación estudiantiles que son autónomos, pero sí tácitamente, puesto que el posibilita tales vínculos; él los elabora, los sostiene, los expande o los nivela, según las necesidades que visualiza o considera. El tutor como actor activo desde “afuera” no significa que esté desconectado o distante de los estudiantes. Por el contrario, implica estar comprometido con su proceso de aprendizaje y bienestar, pero sin asumir el papel de protagonista en el diálogo. De esta manera, el tutor puede desempeñar un papel fundamental como basamento de su interacción, permitiendo que los alumnos sean los actores de su propio diálogo y, desde ahí, su desarrollo.

Esta ambivalencia refleja la naturaleza compleja y multifacética de la labor del tutor. El equilibrio entre ser un agente activo y pasivo implica comprender cuándo es apropiado intervenir y cuándo es mejor permitir que los estudiantes asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje y la construcción de relaciones entre ellos. El tutor debe poseer habilidades de escucha, empatía y comprensión contextual para determinar cuándo es necesario actuar y cuándo es mejor tomar un papel más pasivo.

Conclusiones

La tutoría debe ser un ejercicio abrazador, en lugar de acaparador; ser un ejercicio vinculativo, más que intrusivo; dinamizar las relaciones entre los estudiantes, no obstruirlas ni artificarlas. De esta manera, la formulación de las relaciones dentro de la tutoría ocupa un lugar principalísimo, por ello el tutor debe ser un agente sumamente cuidadoso y estratégico al generarlas y el estudiante verdaderamente proactivo y participativo al incorporarse. No debemos dejar de enfatizar que estas relaciones se originan desde la razón dialógica, que posibilita la más esencial relación personal, el cara-a-cara; la relación que origina a las demás, la del hombre que es con el hombre. Esa exigencia está implícita en la labor de la Tutoría y su acción, de ahí que su ejecución hasta ahora haya sido tan complicada.

Insistíamos acerca de cómo el estudiante, que opera en la *totalidad* del sistema tutorial, es un sujeto con un precedente que lo marca y lo constituye, y este precedente que es fundamentalmente histórico debe ser reconocido. Este le da pie a que pueda aportar, a través de su patrimonio experiencial, conocimientos y saberes originados desde su historia de vida; aquí es donde el aprendizaje en red se convierte en tal, por la participación e incorporación del conocimiento que el estudiante decide aportar a la red. Mientras tanto el tutor debe identificar cómo, a través de la tutoría, conglera la incorporación estudiantil, que se da por sí misma, que ocurre por el flujo de los intereses, proyectos, ideas, acciones de los estudiantes, pero que además, en flujo puede “desparramarse”. En este sentido, se produce la labor del tutor como sostenedor, y no necesariamente director, de las relaciones tutoriales. Se trata de un dinamizador que opera, no en *totalidad*, sino desde la *externalidad* y no por ello desde lo ajeno.

Estas cualidades son uno de los fundamentos esenciales para establecer una relación armoniosa y legítima entre el tutor y el estudiante, lo cual resulta crucial para que puedan colaborar (en el sistema que hemos expuesto) de manera conjunta en la consecución de las metas y objetivos de aprendizaje establecidos por el programa formativo. Al cultivar vínculos sólidos basados en la confianza mutua, el respeto y la empatía, el tutor y el estudiante pueden construir un ambiente de trabajo colaborativo donde se sientan cómodos para expresar sus ideas, plantear dudas y desafiar sus propias habilidades. Esta relación auténtica y cercana facilita la comunicación efectiva, el intercambio de conocimientos y la motivación constante, permitiendo así un progreso significativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Juntos, el tutor y el estudiante se convierten en un equipo comprometido en alcanzar los objetivos educativos, adaptando estrategias pedagógicas según las necesidades individuales, superando obstáculos y celebrando los logros obtenidos. Esta colaboración asociativa y mutua no solo contribuye al éxito académico del estudiante, sino que también promueve directamente su desarrollo personal, sentando las bases para un crecimiento integral y duradero.

Referencias

- Hernández, J. y Hernández, S. (2019). *La tutoría, como estrategia didáctico-pedagógica en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación a distancia*. Revista: Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo.
- Álvarez, M., y Bisquerra, R. (2012). *Orientación educativa: modelos, áreas, estrategias y recursos*. Wolters Kluwer España. <<http://ebookcentral.proquest.com>>.
- Rodríguez, S. (Coord.). (2012). *Manual de tutoría universitaria*. Octaedro.
- González Simancas, José Luis (1996). *La educación personalizada en la Universidad*. Ediciones Rialp.
- López, E. (2016). *La tutoría universitaria como relación de ayuda*. Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales, (9), 1007-1024. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5891210>>
- Ramírez, J. y Gago, L. (1995). *Guía práctica del profesor tutor*. Narcea. <<https://books.google.com.gt/books?id=PZQczZzAoTEC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>>
- Schwartzman, G., Tarasow, F. y Trech, M. (2019). *De la educación a distancia a la educación en línea: aportes a un campo en construcción*. 1a ed. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, págs. 115-133.
- Boneu, J. (2007). *Plataformas abiertas de e-learning para el soporte de contenidos educativos abiertos*. RUSC. Universities and Knowledge Society Journal, 4(1), págs. 36-47.
- Sesento, L. y Palmerín, M. (2019). *La subjetividad en la tutoría universitaria*. Consideraciones teóricas. Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo.
- Pastor, M. (2005). *Educación a distancia en el siglo XXI*. Apertura 5(2), págs. 60-75.
- Dussel, E. (s.f.). *Introducción a una filosofía de la liberación Latinoamericana*. Colección Latinoamericana.